

La provincia de Jaén, paraíso de la Arqueología

Por Manuel Capel Margarito

A mi hijo Jesús, estudiante de Filología Clásica, que hace estos INDICES de "Oretania", revista, clásica ya, entre las publicaciones giennenses.

No es raro que la provincia de Jaén disponga, desde hace años, de varios Museos Arqueológicos (en Jaén, Porcuna, Linares, Ubeda...), así como notables colecciones privadas (como la de los Sres. La Chica, en Mengíbar o la del Colegio de San Antonio, de PP. Franciscanos, en Martos), sin contar el formidable catálogo de piezas con que han enriquecido sus fondos otros museos arqueológicos, como el Nacional de Madrid, los provinciales de Barcelona, Córdoba, etc. y aún colecciones extranjeras, como la Richald, de Bruselas, que posee importantes series de exvotos ibéricos, procedentes de los *santuarios* de nuestra provincia (1).

El Museo Provincial de Jaén, tras diversas vicisitudes, que han obligado a sus fondos a una suerte itinerante por inmuebles diversos, hállase instalado definitivamente en su recuperado edificio, que dedica hasta cuatro secciones a Arqueología y dos a

(1) José M.^a Blázquez Martínez. *Los santuarios ibéricos de la provincia de Jaén*. Rev. «Oretania» n.º 2 Linares. 1959. pp. 83 y ss.

Numismática, las cuales se verán incrementadas por las continuadas excavaciones que se llevan a cabo en los antiguos y en los más recientes yacimientos arqueológicos de la provincia de Jaén. Pueden, hoy, estudiarse en él los materiales paleolíticos encontrados en el *Puente Mochó*; hachas y objetos neolíticos de la *Cueva del Plato* (Castillo de Locubín), de la *Cueva de Caño Quebrado*, junto al Castillo de Sta. Catalina, de Jaén, o las pequeñas hachas de piedra del *Corral de Quiñones*, en Quesada. Son abundantes, en general, los materiales del Bronce, y en especial los de yacimientos argáricos, como los pertenecientes al poblado con necrópolis encontrado en *Peñalosa* (Baños de la Encina) o la estupenda copa argárica y las puntas de flecha en bronce, de Los Villares.

Son magníficas las series cerámicas: *ibérica* (procedentes de nuestros santuarios y necrópolis, a que nos referimos más adelante, las de *Giribaile* o las del *Cerro de Alcalá*; las de *tipo céltico*, como las procedentes de Jódar o las de los Castellones de Ceal, en Hinojares; las *grlegas*, probablemente importadas: bellísimas cráteras, kilix, etc., negras con figuras rojas de temas mitológicos o guerreros, también procedentes de la cámara sepulcral de Ceal.

Formidables colecciones de exvotos ibéricos, figuras de culto fálico (como las encontradas en el cortijo de Venzalá, cerca de Torredonjimeno), hebillas, fíbulas, arneses y animales varios: toros de Porcuna, leones del Jandilla (entre Ubeda y Torres), caprinos de La Guardia, etc. o la *falcata*, de Martos.

No son menos importantes los restos romanos: togados de mármol, capiteles, fustes y columnas; relieves, como el de la «Danza Bastetana», de Fuerte del Rey; cabezas de Baco o de sátiros, ciervos de bronce, bustos y torsos diversos, como los encontrados en la Bobadilla de Alcaudete; sarcófagos de plomo, como el de Peal de Becerro y mosaicos diversos (arquitectónico, como el de Martos; mitológicos, como los de Marroquíes Altos, de Jaén, o el de la villa de Bruñel, en Quesada). Estupendas las series monetarias de ases y semises de *Cástulo* y *Obulco*; los denarios republicanos y las monedas imperiales romanas, o árabes de plata y oro.

Son importantes los ejemplares hispano-cristianos (como el *sarcófago de Martos*), los ajuares funerarios de origen visigodo y los tesorillos árabes de monedas, lámparas de bronce, etc.

El Museo Arqueológico de Linares nació con un afán más especializado (2) y se ha enriquecido no sólo de los hallazgos y excavaciones realizados en la vecina *Cástulo*, sino con las importantes donaciones de particulares y amigos del Museo (son muy interesantes las colecciones de lucernas y entalles), aglutinados, en su mayoría, por el entusiasmo y dedicación del Sr. Contreras de la Paz, quien supo, también, advertir la conveniencia de crear una Revista del Museo, «Oretania», que ha venido siendo la crónica viva de sus realizaciones y el programa renovado de sus proyectos, a la vez que órgano de depurada investigación en los tres frentes que se propuso desde su creación, la Historia, el Arte y la Arqueología. He aquí, pues, las razones de urgencia, que justifican la publicación de sus INDICES, sobre todo para los estudiosos de la Arqueología, toda vez que, en uno y otra, el Museo y la Revista Oretania, encontrarán ejemplares diversos de nuestra rica arqueología provincial, que luego son estudiados por especialistas en las páginas de dicha publicación: así, los importantes *conjuntos epigráficos* del Museo han sido transcritos y traducidos, con destino al *Corpus*, por Alvaro d'Ors (3) en «Oretania»; igualmente, Clarisa Millán en «La moneda de Cástulo» (4) no sólo nos permite conocer mejor las formas y variedades de ases, semises y cuadrantes ibéricos o ibérico-romanos, sino que puede aprenderse cómo fue la ceca de Cástulo (acaso la más activa de toda Hispania), introductora de elementos simbólicos en su representación, como la esfinge del reverso de sus monedas (en marcha hacia la derecha y con un sol delante), que sería copiada después en los ases de *Ursone* (Osuna) y en los de *Ilíberis* (Elvira, Granada); también se lee que «España no acuñó oro en la Antigüedad, a pesar del oro de Ilipa. Y en

(2) Antonio Blanco Freijeiro. *El Museo Arqueológico de Linares*. Rev. «Oretania» n.º 5. Linares, 1960. pp. 194-8.

(3) Cfr. Rev. «Oretania» núms. 3, 4, 6, 7, 8-9, 10, 11, 14-15 y 23-24.

(4) Vid. n.º 5 de «Oretania» pp. 229-32.

la Bética no se acuñó plata, a pesar de la montaña de plata que, según nos dicen los historiadores, había en los confines de la Oretania» (5). Y Roma no suprimió de golpe la moneda ibérica, sino que la respetó y adaptó con un sistema de leyenda bilingüe, dejando a las tribus iberas acuñar su propia moneda. Allí están, en fin, en el Museo de Linares, las *terrae sigillatae* procedentes de Cástulo, cuyas «marcas de alfareros» son estudiadas a continuación (6) por Claude Domergue, por citar sólo algunos ejemplares de sus propios fondos de Museo, ya que hay otros muchos trabajos referidos al Arte y a la Historia de otros monumentos, que pueden ser conocidos *in situ*.

El Museo Arqueológico de Ubeda —instalado en la «Casa Mudéjar», arquitectura del siglo XIV— nació (1973) por iniciativa de su primer director Rafael Vañó Silvestre, quien él mismo y un grupo de amigos de Ubeda hicieron donación de sus colecciones privadas, las cuales representan una varia muestra de objetos y artes prehistóricas y aún de épocas posteriores: lascas, sílex y cantos rodados paleolíticos procedentes de los yacimientos del Puente Mocho (Beas de Segura) y de Marroquíes Altos (Jaén); hachas y cerámicas neolíticas de Caño Quebrado (Jaén); cerámicas argáricas de la necrópolis de «El Alcázar» (bajo la misma plaza «Vázquez de Molina», de Ubeda); fragmentos de esculturas ibéricas, exvotos del Collado de los Jardines, urna cineraria y cerámicas pintadas; vasos griegos; estelas funerarias y ánforas romanas, escultura del cortijo de D.^a Aldonza (Ubeda) y horno romano de Los Villares (Andújar); fíbulas, hebillas y otros objetos visigodos; estela con epigrafía musulmanas...

Precioso álbum vivo de Arqueología giennense, de notable interés didáctico y testimonial, como lo es, también, el marco espléndido de su arquitectura morisca.

Pero este gusto y afán por nuestra arqueología provincial es mucho más antiguo; lo encontramos ya en las páginas de

(5) *Ibidem*.

(6) V. C. Domergue. Marcas de alfareros en «terra sigillata» procedentes de Cástulo. Rev. «Oretania» núms. 25-26-27 p. 24.

«Don Lope de Sosa», la revista que a partir de 1913 hacía el cronista de Jaén, D. Alfredo Cazabán, allí advertimos una larga lista de investigadores: Hugo Obermaier, Juan Cabré Aguiló, Horace Sandars, Diego Jiménez de Cisneros Hervás, Manuel Gómez Moreno, Enrique Romero de Torres... Y otros muchos nacidos en esta provincia: Eduardo Campos, Manuel de Góngora, Emilio Campos Cazorla, Alfonso Chacón, Juan de Mata Carriazo Arroquia, Francisco Rubio de Fuentes, Rafael Laínez Alcalá... Tradición no interrumpida en las publicaciones giennenses, como «Paisaje», ni en la propia Institución Provincial, dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el Instituto de Estudios Giennenses, que viene, desde 1954, manteniendo una activa Sección de Arqueología y Numismática, cuya dirección ostentó hasta su fallecimiento D. Ramón Espantaleón Molina y que ha proseguido, con dedicación y éxito, mi buen amigo D. Ricardo Espantaleón Jubes.

Y es que la provincia de Jaén constituye el más rico muestrario de pueblos y culturas de la España Antigua: verdadero paraíso para la Arqueología; esta afirmación se corrobora con una aproximación a su estudio (7) o, simplemente, siguiendo la huella de las investigaciones más recientes sobre el tema (8). La razón principal no es, por sabida, menos importante: su situación y variedad geográficas, sus riquezas naturales (9); su obligado paso natural entre la Meseta y el valle del Guadalquivir, entre el interior peninsular y las culturas mediterráneas, arribadas a España a través de las costas meridionales. El atractivo contraste de su paisaje: desde los farallones del Muradal y Despeñaperros a los parques nacionales de Cazorla y Segura, desde las reseca campiñas de la antigua Orden de Calatrava, en Santiago y la Higuera, hasta los ventisqueros y las nieves de Sierra

(7) José Camón Aznar, *Las artes y los pueblos de la España primitiva*. Espasa-Calpe, Madrid, 1954.

(8) A. Blanco Freijeiro. *La provincia de Jaén, clave de la Antigüedad Hispánica*. Conferencia pronunciada ante el I. E. G. el 12 de febrero de 1960.

(9) Manuel Capel Margarito. *La provincia de Jaén, Síntesis geoeconómica y monumental*. Jaén. Gráficas Nova. 1968.

Mágina o Santiago de la Espada, pasando por las amenas huertas de Frailes o Alcaudete a las tierras «de olivares y olivares» de Martos y Torredonjimeno... ¡Y su riqueza metálica! Principalmente de galenas argentíferas, varias de cuyas minas sirvieron de dote a Himilce, una doncella castulonense, luego esposa de Aníbal, las cuales venas metálicas abastecieron a las cecas del Imperio.

Todo lo demás vendría por añadidura: el nacimiento de los grandes santuarios de devoción ibérica (10), como el del *Collado de los Jardines* o el de *Castellar de Santisteban*, las magnas vías de penetración o de expansión económica, como la *calzada de Aníbal* o el *camino de la Plata* (11), convertirían a Jaén en «lugar de paso de la caravana», como reza la fonética de su toponimia árabe, o la «guarda e defendimiento de los reinos de Castilla», luego de la Reconquista, que luce el escudo de la capital.

* * *

En la provincia de Jaén pueden ser estudiados «Los problemas del arte rupestre cuaternario» (12) o las pictografías más sugerentes, en la frontera misma de un primitivo lenguaje gráfico, de una primigenia semiótica peninsular, en las *pinturas de Aldeaquemada* (barranco de la Cimbarra, Cueva de la Mina, etc.), estudiadas por Cabré (13), en las de la *Cueva de la Graja* (Jimena) o en las de más reciente aparición en la *Cueva de la Diosa Madre*, en Despeñaperros (14).

(10) J. M.^o Blázquez. Op. cit.

(11) A todo ello nos hemos referido más ampliamente en el libro *La Carolina, capital de las nuevas poblaciones. Un ensayo de reforma socio-económica de España en el siglo XVIII*. Editado por el I. E. G. 1970.

(12) Antonio Beltrán, catedrático de la Univ. de Zaragoza, Conferencia pronunciada ante el I. E. G. el 22 de mayo de 1962.

(13) *Pinturas rupestres de Aldeaquemada*. Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid, 1917. pp. 35 y ss.

(14) V. Juan González. Bol. del Instituto de Estudios Giennenses (BIEG) n.º 52; y J. López Murillo. *Nuevas pinturas rupestres en Jaén*: BIEG n.º 78. La Cueva de «El Morrón» (Jimena). Grupo de Est. Prehistóricos de La Carolina (Jaén) 1982.

Son importantes los «Yacimientos prehistóricos de Quesada» (15), las «Construcciones megalíticas de Los Villares» (16), los «Hallazgos eneolíticos de Ubeda» (17) y otros puntos de la provincia de Jaén (18). Al Bronce II corresponde la aludida necrópolis de Peñalosa (19) y, en general, no cesan las prospecciones arqueológicas en toda la provincia, como las llevadas a cabo por Concepción Fernández Chicarro (20) en los términos de Peal de Becerro, Castellar de Santisteban y La Guardia.

Está por hacer el mapa ibérico de la provincia de Jaén; no así los hitos de sus principales ciudades y poblamientos: *Apu-fagla* (Alcalá la Real), *Sosontigis* (Alcaudete), *Andura Toxiria* (Torredonjimeno), *Anistorgis* (Iznatoraf), *Urgabona* (Arjona). *Aurigi* debió ser el primitivo nombre de Jaén, céntrico lugar habitado por *girisenos*; *Oringi* o *Auringi* la llama Tito Livio en su relación de las guerras púnicas y, con el nombre de Advinge, figura Jaén en las actas del Concilio de Elvira. ¿Es *Beatia* la antigua Baeza? Conocemos, también, los emplazamientos de *Elinga* (Arquillos), *Fracas* (Frailes), *Betula* (Ubeda), *Ibes* (Ibros), *Iliturgi* (Andújar), *Ilugo* (Santisteban del Puerto), *Iparturgi* (Espeluy), *Ipolcöbulcula* (Castillo de Locubín), *Ipra* (Villanueva de la Reina), *Galdur* (Jódar), *Leatris* (La Iruela), *Lugia* (Valdepeñas), *Luparia* (Lupiön), *Osaria Bitusiria* (Torredelcampo), *Obulco* (Porcuna) y *Cazlona* (Cástulo), las dos grandes cecas ibéricas de Jaén; *Tugia* (Toya), *Salaria* (Sabiote), *Tucci* (Martos)...

Se conservan restos de murallas ibéricas en Ibros y en Torredelcampo (21) y se hallan en la provincia de Jaén los dos más importantes santuarios ibéricos. «Ellos han proporcionado el mayor número de exvotos de bronce, piezas importantes no

(15) Cfr. Rev. «Don Lope de Sosa» 1925. pp. 2-38.

(16) Cfr. «Don Lope de Sosa», 1927. p. 113.

(17) Rafael Vañó Silvestre. cfr. n.º 32 del BIEG.

(18) Rafael García Serrano, *Hallazgos eneolíticos en la provincia de Jaén*. n.º 40 del BIEG.

(19) Juan Muñoz-Cobo, n.º 90 del BIEG.

(20) Vid. los núms. 3, 6, 7, y 13 del BIEG.

(21) *Murallas ciclópeas*. Vid. Rev. «Don Lope de Sosa» años: 1919, p. 178; 1920, p. 178; 1928, p. 315.

sólo para conocer el trabajo de este metal en el mundo ibérico, sino para solucionar otros muchos problemas relacionados con los fieles que se acercaron a la divinidad en estos lugares de culto, tales como el tipo de religiosidad, las formas de indumentaria, las joyas, armas, el tipo de peinado, etc.» (22). Son estos: el del *Collado de los Jardines*, también llamado «La Cueva de los Muñecos», en Despeñaperros (término de Sta. Elena), que fue descubierto a principios de siglo por J. Calvo y J. Cabré; en su interior brota un manantial de aguas, de ahí que —como escribía el Prof. Camón Aznar (23)— pudiera tratarse de un templo levantado con «carácter salutífero» o a divinidades de los bosques, que poblaban en gran extensión estos lugares. De él proceden casi tres millares de exvotos o pequeñas estatuillas de bronce, realizadas según la antigua técnica de «a la cera perdida» y que han sido la delicia de museos y coleccionistas.

El otro santuario ibérico es el de *Castellar de Santisteban*, excavado por R. Lantier (24), situado también en un lugar abrupto, rodeado de cuevas y próximo a dos manantiales; en él se han encontrado más de dos mil objetos, exvotos y figurillas de barro.

En ambos lugares, el sentimiento de religiosidad y su humanismo práctico es el característico de los pueblos mediterráneos (etruscos, griegos y bereberes), que coinciden con lo ibérico; existe la creencia en la magia o terapia de las aguas que les induce, bien a arrojar sobre ellas la representación de los miembros o de los personajes enfermos, o bien a expresar su agradecimiento, tras la curación, en forma de recuerdos o exvotos abundantísimos que, luego de su acumulación, serían enterrados en zanjas o grietas de las rocas, en donde han sido encontrados: figuras femeninas de amplias túnicas, de escotes triangulares con collares, oferentes, con las manos abiertas o sosteniendo una paloma; figuras masculinas, vestidas con armaduras de gue-

(22) José M.^a Blázquez, Op. cit.

(23) Op. cit. pp. 738 y ss, y Fermín Palma Rodríguez: *Jaén en la Historia de la Medicina Española*. Discurso de recepción en la R. A. de Medicina de Granada. Imp. en Unión Tipográfica, Jaén, 1980.

(24) José M.^a Blázquez, Op. cit.

rreros o desnudas, mostrando los atributos del sexo... O simplemente partes del cuerpo humano: piernas, brazos, pies, ojos, órganos sexuales, dentaduras, etc., para ser depositados en las fuentes salutíferas o para perpetuar el agradecimiento del deudo. A veces, los fieles, si carecían de aquellos medios, depositaban objetos personales (falcatas, escudos, anillos, cadenas, etc.) o bien los fabricaban de barro. La cronología de estas piezas ibéricas presenta variadas interpretaciones, que oscilan entre el siglo IV a. de C. y el siglo II d. de C. (25), pero desde luego posteriores a sus gemelos de Etruria»...

Son, asimismo, de enorme interés las *necrópolis* de Ibros, Peal de Becerro y la *Cámara Sepulcral de Toya* (26); de ésta última es el trabajo del Prof. José M.^a Blázquez en el que agrupaba la bibliografía existente (1960) al respecto, así como las distintas apreciaciones en ella contenidas, desde su descubrimiento en 1909; la *Cámara Sepulcral de Tugia* (sin duda la más importante arquitectura ibérica conocida) hállase en las inmediaciones de Peal de Becerro, sobre el cerro de la Horca, a la derecha del camino que conduce a la aldea de Toya y antes de llegar a ella; para penetrar hay que hacerlo descendiendo a una abertura colocada en la parte central del rectángulo que constituye su planta (de 3 naves y 5 espacios, con nichos y un poyo que rodea las cámaras central y de la derecha, destinado a vasos funerarios), por lo que se ha supuesto que, como ocurre en *Tútugi* (Galera, Granada), estuviese toda ella recubierta por un túmulo o montecillo de tierra, luego explanado para su cultivo. Puede seguirse en este artículo la trayectoria de su descubrimiento y estudios posteriores de Gómez Moreno, Cabré, García y Bellido... Así como las hipótesis de posibles concomitancias de esta forma de enterramiento con otras de tipo mediterráneo,

(25) Ibidem.

(26) José M.^a Blázquez. *La cámara sepulcral de Toya y sus paralelos etruscos*. Rev. «Oretania», n.º 5: 1960: pp: y ss:

Hay una publicación posterior, síntesis también de cuanto se ha dicho de la necrópolis ibérica, de Diego Sánchez del Real. *Toya. Cámara sepulcral*. Editada en Jaén. Unión Tipográfica. 1974.

etrusco o norteafricano, pero ante los que no cedé el de Toya en interés y antigüedad (¿siglo VI a. de C.?).

No podemos dejar de referirnos a los *Tesoros de Santisteban* y de *Mogón*, los cuales constituyen —en opinión del Prof. Lainez Alcalá (27)— jalones importantes dentro de la «Antigua Orfebrería Española». El *tesoro de Santisteban del Puerto*, también llamado de Perotito, consta de objetos muy variados y valiosos (copas y vasos de plata, brazaletes y fíbulas, así como de una pátera de plata) en los que «se ve claramente el arte greco-romano ejecutado por un ibero». Del *Tesoro de Mogón* —encontrado por el arqueólogo inglés Horace Sanders—, acaso lo más notable sea una *hebilla* adornada con una figura de ave y un *medallón* con una medusa, ambas de indudable influjo greco-romano y datables hacia el siglo II a. de C. (28).

De *arqueología romana* hemos mencionado la galería de estatuas de mármol (*togados* del Museo Provincial, la «togada», acéfala, de la Sra. D.^a M.^a Loreto Zamora, en Torredonjimeno, el *togado* de Alcaudete, encontrado en la huerta de Espejo, etc.), los restos de capiteles y columnas, aras y lápidas sepulcrales, como las del Museo de Linares o las que el Deán Martínez Mazas colocó adosadas en una pared de los baños árabes de la Magdalena, de Jaén. Nos hemos referido también a las vías romanas, cuyas piedras miliares se alzan todavía a ambos lados de la carretera Andújar a Mengíbar por Villanueva de la Reina, restos de la antigua calzada romana. Son frecuentes las ruinas de villas con mosaicos, puentes (como los de Andújar o Los Villares), acueductos y otros ingenios hidráulicos, molinos harineros y rústicas almazaras, además de los monetarios a que hemos hecho ya referencia.

Mención especial merecen las arqueologías *romano-cristiana* y *visigoda*; aquí no son posibles las determinaciones categóricas. Hay cantidad de edificios, dentro y fuera de nuestra provincia, y aún de España, que admitirían distintas atribuciones, separadas,

(27) Rafael Lainez Alcalá. *Antigua Orfebrería Española*.

(28) *El Tesoro de Mogón*. Rev. «Paisaje». 1953. pp. 769 y ss.

incluso por dos y hasta tres siglos de diferencia. La razón no es otra que la superposición de usos que han tenido lugar, por causas y orientaciones muy diversas, dándoles a las arquitecturas empleos distintos para los que fueron proyectadas. Se impone, pues, un conocimiento más profundo y matizado de esos siglos y de su cultura, de su historia religiosa y de sus costumbres.

Tres son los monumentos característicos y conocidos de la España paleocristiana: las *basílicas*, los *baptisterios* y los *mausoleos*; no obstante, tampoco puede hacerse su separación de un modo radical, ni, en la mayoría de los casos, fueron concebidos para ese sólo uso, sino que han experimentado sucesivas adaptaciones. Aunque se ha escrito que «la arquitectura cristiana más primitiva, junto con sus primeros evangelistas, *desembarcó* en los puertos mediterráneos de la península. Mosaicos, sarcófagos, diversos planos de *basílicas*, hasta objetos modestos como *cerámicas* y *terracotas*...». No podemos olvidar los elementos indígenas, el *hibridismo cultural* y los *talleres locales*; no pueden enjuiciarse de otra manera excavaciones como la de *Bruñel* (Jaén) y su complejo arquitectónico, así como *Vila Frades*, en Portugal, o la *villa de la dehesa de la Cocosa* (Badajoz), ya que entre las cuales se han advertido grandes semejanzas. Gómez Moreno veía en estas *villas rurales* hispanorromanas el origen de nuestras capillas cristianas; capillas de planta *basilical*, con dos *ábsides*, sobre todo en la región meridional de la Península, a partir de los siglos VI y VII; hipótesis que confirmaría después, con el descubrimiento de una inscripción sepulcral en *Bailén*, referente al abad *Locuber*, que erigió en 691 una *basílica* con dos *ábsides*.

Creemos que el esquema de las primitivas iglesias cristianas (en el que conviven la capilla, el *baptisterio* y el *mausoleo*, por imperativo, se ha dicho, de las persecuciones) se perpetúa en los ámbitos rurales del Bajo Imperio y luego de las invasiones, por necesidades del propio «*habitat*», e incluso añaden un nuevo elemento a su arquitectura, el de la vivienda de estas pequeñas comunidades cristianas: ello justifica la existencia de las denominadas *casa-iglesia* o *villa-basílica*, con las que, tal vez, guarden también relación las problemáticas construcciones que con el

nombre de «baptisterios» (como el de Gabia la Grande (28 bis), en Granada) o de «basílicas» (como la de Fraga, en Lérida), o las *iglesias-martiriales* (mausoleos de planta rectangular y cubierta a dos aguas), constituyen todavía una incógnita para arqueólogos e investigadores, sobre todo si éstos se esfuerzan en reducir a una, las tres o a veces cuatro funciones (si incluimos la vivienda), que se ejercían en estas edificaciones rurales, aisladas en medio del latifundio y alejadas de los centros urbanos.

En esta misma línea podría ser enjuiciado el «Oratorio rupestre visigodo del Cortijo de Valdedios (Jaén)»: ¿es una construcción, como se supone, de la segunda mitad del siglo VII, visigoda? ¿Fue originariamente construido con este fin, el de culto religioso cristiano?

Por la carretera de La Carolina-Ubeda, a la altura del km. 41, nos desviamos en dirección al Cortijo de Valdecanales y, sobre el Cerro de la Fuente de la Alcobilla, encontramos una serie de grutas excavadas en la roca; la que aparece en la parte central es la de mayor interés: constituye una larga fachada (17'5 x 5 m.) decorada con 12 arcos ciegos, de herradura, ornamentados con conchas y tres pequeñas troneras sobre la clave de los arcos 3,5 y 7, que vienen a coincidir con las tres naves en que se divide su interior rectangular (4'70 x 8'5 m.), cubierto por sendas bóvedas de medio cañón. La opinión más generalizada es que estamos ante un oratorio o capilla rupestre de época visigoda y que puede fecharse hacia la segunda mitad del siglo VII, por lo que sería el más antiguo edificio de este género de la Península. De otra parte, la existencia de otras grutas más, que la rodean, se debería a su empleo como viviendas, en torno al monasterio rupestre, o bien a la existencia de «una serie de eremitorios con su capilla».

Pertenezca o no al período visigodo del siglo VII, el hecho es que siendo ésta una época de oscuridad cultural, dentro y fuera

(28 bis) M. Capel Margarito, *Las ruinas paleocristianas de Gabia la Grande (Granada)*. Edición del Ayuntamiento de Las Gabias. Imprenta de la Universidad de Granada, 1983.

de España, en cambio, en nuestra provincia de Jaén hay cantidad de restos que atestiguan ser éste un momento de gran esplendor (29), con aportación de elementos originales y de gran actividad. A esta época pertenece la *Mesa de altar*, encontrada en Alcaudete y estudiada por Campos Cazorla (30): se trata de un gran rectángulo con decoración de líneas onduladas, junto a los lados, y una gran cruz de brazos iguales en el centro; es pieza única conservada de este período, en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

Se han encontrado en La Guardia hasta tres tableros decorados, probables fragmentos de un cancel de finales del siglo VI o principios del siglo VII; están ornamentados con círculos entrelazados en los que se inscriben formas estrelladas de cuatro puntas. Otro hallazgo, también, de La Guardia, que se ha fechado en torno al siglo VII, es una *pila* o *artesa* con relieves en su cara principal, con el anagrama de Cristo y, a ambos lados, un ánfora dentro de un círculo; en el interior tiene decoración de peces y un rostro esculpido.

Más *placas* decorativas del mismo estilo visigodo se han encontrado en el lugar llamado de «Los Morriones» (Lopera), que parecen pertenecer a un antiguo edificio basilical; y también en Peal de Becerro, con adornos de estilo geométrico.

Pero es en el capítulo de sarcófagos romano-cristianos, hallados también en nuestra provincia de Jaén, donde vuelve a repetirse el esquema arquitectural paleocristiano a que hemos he-

(29) Son 21 las firmas de obispos o diócesis eclesiásticas visigodas que aparecen en las actas de los Concilios Toledanos, entre las cuales se advierten las siguientes, pertenecientes a la actual provincia: *Cazlona* (Cástulo), *Beatia* (Baeza) —probable sucesora de la diócesis de Cástulo, dice C. Sánchez Albornoz— *Mentesa* (La Guardia), y *Tucci* (Martos).

También, en la división territorial civil, a base de *Provincias-condados*, administradas por *júdictes*, se cita entre otras, a *Aurgi* (Jaén) e *Illiturgi* (Andújar).

Vid. el t. de la *España visigoda*, de la H.^a de Esp. dirigida por R. Menéndez Pidal. Madrid. 1963. pp. 236 y 334.

(30) «El arte hispanovisigodo» en el vol. de la Esp. visigoda. op. cit. p. 535.

cho referencia: el conjunto basílica-panteón-baptisterio de finales del siglo VI o principios del VII. Nos referimos al *sarcófago columnado de Martos*, hoy en el Museo Provincial de Jaén, descubierto en 1896 y publicado un año después por D. Manuel Gómez Moreno, que daba detalles respecto a como había sido encontrado en un lugar cementerial, alrededor de un templo y, a juzgar por la inscripción, en relación con un baptisterio.

Procedente de *Alcaudete*, existía ya en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid el fragmento de un sarcófago, de fabricación local, muy interesante, por su «estilo oriental», en opinión de Schlunck, por lo que al aparecer otro fragmento de sarcófago en esta misma ciudad, en 1967, se pensó, en principio, si no pertenecería al mismo. Se trata, no obstante, de un nuevo sarcófago, cuyo fragmento hoy en poder de la familia Alcalá Zamora, es también de taller local y asunto bíblico: Daniel en la cueva de los leones. (31).

Es el capítulo de la *orfebrería visigoda*, sin duda, el más atractivo y uno de los más ricos de la arqueología giennense.

La orfebrería visigoda, a diferencia de la hispanorromana (más dada al moldeado, con variados relieves figurativos, vegetales y geométricos) usa particularmente de los efectos polícromos, a base de oro y pedrerías de múltiples colores —es esta última su nota principal—, tratando de producir una impresión de riqueza; emplea el repujado, el grabado y, en general, la técnica de percusión. Los engastes de las piedras preciosas los hace mediante capsulitas, uñas metálicas o taladrando los cristales y perlas para ser luego atravesadas por pequeños ejes metálicos, creando un característico efecto de figuras en movimiento, producido por los colgantes y los juegos de luz y color de las pedrerías. El repertorio de la orfebrería visigoda gira en torno a tres tipos fundamentales: objetos litúrgicos, ofrendas votivas y joyas de uso personal.

(31) Cfr. *Sarcófagos romano-cristianos*. Publicación de la Universidad de Granada.

Al primer grupo, el de los *objetos litúrgicos*, pertenece la *patena* de vidrio azulado, encontrada en Beas de Segura y publicada por M. Artíñano (32); tiene forma rectangular con asas en los lados menores y ha sido obtenida mediante molde, llevando en el centro, de manera rehundida, la figura de un pez.

El grupo de las *ofrendas votivas* cuenta con el *Tesoro de Torredonjimeno* que, pese a su desgraciada peripecia, es con el de *Guarrazar* lo más importante, hasta el momento, de la orfebrería visigoda. El tesoro de Torredonjimeno fue descubierto en 1926 por el labrador Francisco Arjona y, luego de oír la opinión de que se trataba de «cosas de latón, sin ningún valor», lo dejó arrumbado en el pajar, para juego de sus hijos, hasta que en 1933 fueron adquiridos algunos fragmentos por un chatarrero que, al efectuar su venta, levantó el repentino interés de anticuarios y arqueólogos, los cuales lograron reunir buena cantidad de piezas dispersas hasta formar cuatro lotes: uno que se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, otro en el Museo de Córdoba y los otros dos, los pertenecientes a D. Mateu y J. Graells que han pasado a la colección del Museo Arqueológico de Barcelona.

«La semejanza de este tesoro con el de Guarrazar es tan absoluta —ha escrito J. Ferrandis (33)— que no dudamos en afirmar que se componía de una o varias coronas... hechas con la misma técnica y tamaño... El lote de cruces es muy abundante y aunque incompletas, dan idea exacta de su arte...» Y añade: «La cronología de los grandes tesoros hallados en España (Guarrazar y Torredonjimeno) se define con exactitud gracias a las estrechas semejanzas de ambos... Corresponden, pues, al último período del arte visigodo en España, siglo VII, que es el momento en que el bizantinismo del arte visigodo es perfectamente ostensible».

(32) Pedro M. de Artíñano y Galdácano. *Una patena de vidrio visigoda*. Arch.º Esp. de Arte y Arqueología IV y V. Madrid. 1926.

(Esta pieza pasó a la colec. de Alfonso Macaya, en Barcelona).

(33) Cfr. «Las artes decorativas visigodas» por José Ferrandis Torres. En el vol. de la Esp. visigoda. op. cit. pp. 690 y ss.

Hay abundante bibliografía al respecto (34), pero es la más reciente opinión, la de Martín Almagro (35), la que nos parece explicar mejor este hallazgo y el de Guarrazar: la huida de la población, ante la invasión islámica, que entierra sus tesoros y los de sus iglesias en el campo, para salvarlos de la profanación y el saqueo.

El último grupo de la orfebrería es el de las *joyas de uso personal*, al que pertenecen los importantes hallazgos de Jaén y La Guardia: se trata de un par de pendientes visigodos de oro y pedrería con colgantes, encontrados en Jaén y que pertenecen al Museo Arqueológico de Madrid. Hasta el segundo hallazgo, ocurrido en La Guardia en 1954, se creía que eran estas piezas sólo de uso en Italia, trabajadas allí, pero las excavaciones realizadas por los Sres. Pinedo y Martínez Romero (36) han demostrado su pertenencia a talleres locales y su uso en España. Los *pendientes visigodos* de La Guardia son de gran arete, el cual va unido a una pieza cónica en forma de «cestilla» cuyo interior presenta una retícula, de celdillas de chapa de oro para contener las piedras o perlas; su tamaño es de 55 mm. de long. y 38 mm. de diámetro del aro. Han sido catalogados como pertenecientes al siglo VII y se consideran piezas de mayor riqueza que las antes citadas del Museo de Madrid, siendo ejemplares «muy notables dentro de la joyería de su época» (37).

También procedentes de Jaén, existen, de esta misma época, en el Museo Arqueológico de Madrid, dos preciosas *chapas* de plata que recubrían fíbulas visigodas (38).

(34) Joaquín Folch y Torres, *Los fragmentos de los tesoros visigodos de Castiltierra y Torredonjimeno*, en la colec. Damián Mateu «La Vanguardia», 6 de junio de 1935.

Manuel de los Santos Genor, *Un lote del tesoro de orfebrería visigótica hallado en Torredonjimeno*, Homenaje a Mérida, t. III. Madrid, 1935.

(35) Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1946, pp. 64-65 y Memorias de 1949, pp. 200-3.

(36) Cfr. *Una necrópolis visigoda en La Guardia (Jaén)*, Jaén, 1955.

(37) *La Esp. visigoda*, op. cit. p. 775.

(38) *Ibidem.* pp. 779.

Al margen del empleo de los metales nobles y dentro de la metalistería visigoda, hay que citar el bellísimo *broche de cinturón* de bronce calado, con figuras de pavos reales encerrados en sendos roleos vegetales, y afrontadas las de los extremos, de raíz bizantina y que hasta ahora no se conocían más que en la arquitectura de las impostas de San Pedro de la Nave o en los frisos de la iglesia de Quintanilla de la Viñas; he aquí el primer precedente de su incorporación a las artes industriales como motivo de decoración.

Citemos, por último el *broche de cinturón*, realizado en bronce con adornos labrados en forma de lira, procedente de excavaciones en Santisteban del Puerto, y perteneciente hoy al Museo Británico: pieza singular de la metalistería hispanovisigoda (39).

Durante la dominación árabe, el suelo y el subsuelo de la provincia de Jaén continuaron brindando sus riquezas a la sabiduría agrícola y metalúrgica de los musulmanes que, conscientes de la valía, se esforzaron por protegerla, creando un sistema defensivo de castillos, murallas (40) y fortalezas, no sólo a lo largo de su cuenca minera, sino en los lugares fronterizos y de protección de la línea de la Reconquista. Más de 50 castillos pueden ser estudiados en las páginas de «Don Lope de Sosa» y, buena parte de ellos, aún permanecen en pie, si no en todo su conjunto, sí en su perímetro exterior, en el aire espectacular de sus torres albarranas o del homenaje, o en importantes lienzos de sus murallas.

Por último, hemos de hacer referencia a la impronta que tantos años de dominación y de cultura —Jaén no sería reconquistado hasta 1246, por Fernando III— habían de dejar en sus arquitecturas prerrenacentistas y aún modernas, a través de las

(39) *Ibidem*, p. 800.

(40) Santiago Morales Talero. *Castillos y murallas del Santo Reino de Jaén*. cfr. núms. 17, 18 y 35 del BIEG.

formas mudéjaristas, que pueden agruparse en los siguientes datos (41):

—Predominio de las arquitecturas mudéjares de piedra sobre las de ladrillo, especialmente durante la época gótica: Castillo de Jaén (iglesia parroquial del Salvador y capilla mudéjar de Sta. Catalina); restos de la parroquia de San Lorenzo, de Jaén: arco de sillería, arquerías góticas y capilla mudéjar del Arco de San Lorenzo. Otros restos unidos a arquitecturas modificadas: palacios, puertas y torreones; palacios, como la Cárcel del Obispo, de Ubeda; puertas, como la de Noguera, en Jaén o la del Losal, en Ubeda, torreones con azulejerías moriscas, como el de la iglesia de la Magdalena, de Jaén, o la Torre del Reloj, de Andújar.

—Carpinterías mudéjares en palacios e iglesias de los siglos XV-XVI: artesonado del antiguo palacio del Condestable de Castilla D. Miguel Lucas de Iranzo (Casino Primitivo de Jaén); techumbre de la iglesia de San Bartolomé, de Jaén; puertas de la iglesia de la Magdalena, de Jaén, de la Catedral (en el Museo Arqueológico de Madrid), de San Andrés de Jaén.

—Además de otras muestras de mudéjarismo en todas las artes suntuarias de la provincia: cerámicas, hierros forjados, etc.

Espléndido catálogo, perjeñado apenas, de las antigüedades, de la arqueología de la provincia de Jaén, que es tanto como señalar los orígenes, las raíces de todo giennense, en cuyas fuentes invito a beber a tantos jóvenes estudiosos.

(41) Manuel Capel Margarito, *Breve reseña de mudéjarismo en Jaén*. Comunicación presentada al II Simposio Internacional de Mudéjarismo de Teruel, 1981. Vid. *Actas del Congreso*.